

# Comentario sobre un prólogo

No se por qué, quizá para ver si me daba una idea para un artículo, pero el caso es que después de un tiempo de haberlo leído, escogí, entre otras obras, la del crítico David Ewen, «HOMBRES DEL JAZZ», y a fe que lo he logrado plenamente.

Mi intención era releer el libro, pero en realidad todo mi interés se volcó materialmente en el prólogo. Y no pasé más adelante. Ya no leí las reseñas ni biografías que se relatan en sus páginas, algunas de ellas muy interesantes, quedándome en el prólogo.

Quedé sorprendido, admirado, del gran disparate que lanza en toda su medida el autor. Su obra, según él, no pretende ser una cosa definitiva. Reclama benevolencia para sus capítulos y concreta que más que una especificación de «los hombres del Jazz», es un resumen de la influencia que la música popular ha tenido en el ámbito del sentido nacional musical.

El caso es que el prólogo se va alargando, concretamente doce páginas, y en ellas, si bien ateniéndonos a su ruego solicitando condescendencia, llegamos al párrafo que a continuación transcribo donde ya, pese a mi buena voluntad (y siendo la segunda vez), no llego a comprender el alcance de sus palabras.

«Después de todo, la música popular no aspira a llenar el contenido de la música seria. Es, primordialmente un entretenimiento; representa un medio de escape, una torre de marfil. Jamás, pretendió apasionar fervientemente a sus oyentes ni emocionarlos, exaltarlos o inspirarlos, en la manera en que pueden hacerlo Bach, Mozart, Beethoven y Wagner.»

¿A qué vienen esos líos?. El Sr. Ewen al iniciar su libro nos dice que él es un crítico de música clásica. Que si bien se ha decidido a escribir sobre la música popular, sobre el *ragtime*, sobre el *blues* y el *boogie-woogie*, es porque en primer lugar la considera música nacional y porque «Stokowsky» ha sido uno de los primeros apasionados admiradores al Jazz». «Heifetz es un vehemente defensor del boogie-woogie».

Los términos «música popular» y «música de jazz» aquí se funden en uno solo. La interpretación viene a ser la misma, mirado desde el punto de vista de que bajo el título «Hombres del Jazz» se cobija el subtítulo «Música Popular» y finalmente la amalgama, el barullo, el caos completo, bulle en nuestra cabeza al leer el índice.

De King Oliver, pasamos a Irving Berlin. De Armstrong, Handy y Ellington a Paul Whiteman, Gershwin, Kern, Porter, Goodman e inclusive Raymond Scott.

Con franqueza amigo lector, ¿de la unión de todos estos nombres, puede salir el título «Hombres del Jazz»?

En fin, no nos apartemos del capítulo transcrito. Después de todo ello, podemos admitir las aseveraciones de nuestro crítico con una sola condición: La de ser condescendientes.

Y es que el Sr. Ewen cometió un lamentable error, error que considerablemente puede perjudicar el concepto que pueda tener un no iniciado en la materia. Mister Ewen pisó un terreno para él resbaladizo. Y desde luego lo será para quienes no estén lo suficientemente documentados, y, como en el caso presente, se salgan de su órbita.

Pisó en falso. Esta es la realidad. Su libro habría podido ser recomendable, si hubiese esquivado la tan espionosa cuestión de la comparación. Su prólogo está lleno de contradicciones y esto no hay que dudarle un momento.

Recomendable sería su obra, ya que leídas las biografías, vemos que se sitúa en un plano de simple relator de circunstancias y hechos, si bien peca en ciertas ocasiones de no justipreciar en todo su valor la labor del biografiado. Pero en donde tiene el fallo mayúsculo es, como llevo dicho, en su prefacio.

Y sino, repasemos nuevamente sus propias letras: «Stokowsky ha sido uno de los primeros apasionados admiradores al Jazz». «Heifetz es un vehemente defensor del boogie-woogie».

¿Qué conclusión podemos sacar de todo ello?

La mía está bien definida. Y sinceramente creo que al hacer el resumen de este comentario, he de hacer constar que es más perjudicial que favorable, un libro, un artículo, cualquier escrito sobre la materia Jazz, redactado en los términos que lo hace el Sr. Ewen.

Quienes lean o hayan leído «Hombres del Jazz» deben tener en cuenta cuanto queda expuesto y, si por un momento vacilaron en su apreciación, acuérdense siempre de hacer la separación previa de las dualidades que corriente y equivocadamente se usan y que en otros escritos también hemos leído.

No comparto el criterio de hermanar *música de jazz* y *música popular*. Son dos cosas muy distintas. Lo mismo que para definir el jazz también se usa el término *música de baile*. La comparación no puede ser admitida bajo ningún aspecto y mucho menos con la música clásica. Son dos mundos diferentes. Dos mundos aparte, y cada uno de ellos ha logrado obras definitivas, y obras definitivamente malas. No por ello una cosa es superior a otra. Cada aspecto en su círculo, y nuevamente..., no hablar ni escribir sobre una música determinada, mezclando términos y creando lo confusión, cosa que redundará únicamente en desmérito de quien lo firma.

La obra de Mister Ewen puede ser leída, y lamento el que no hayan los ejemplares que todos quisieran adquirir. Da a conocer unas facetas de iniciación, pero ¡mucho cuidado con el prólogo!

PEDRO CRUSELLAS

## Una entrevista con Eddie Condon

Viene de la primera página

pa, Goodman y muchos otros, iban al local de Condon y tomaban parte en las jam-sessions que éste organizaba.

Hace cinco años que está instalado en Green Village, N. Y., y el actual renacimiento del Dixieland está tomando gran incremento, particularmente en su establecimiento.

Se me estaba haciendo tarde, así que me despedí y tomando el expreso de la octava avenida regresé a la oficina.